

La antropología se presenta como la ciencia general del hombre, incorporando tanto la vertiente biológica como la social. Formada por la unidad precaria de una multitud de disciplinas y subdisciplinas, tales como la antropología física, la arqueología, la lingüística, la antropología cultural y social, la etnología, etc., y con tradiciones nacionales muy diversas (en particular cabría mínimamente distinguir la norteamericana, la británica y la francesa) ha acumulado en los cien años de su existencia un corpus factual y teórico de considerable importancia. Sin embargo, la antropología sigue llevando en el ámbito de habla española una vida lánguida, por no decir miserable, a la que no ha sido ajena la escasez de textos en castellano. En los últimos años el interés por la antropología ha crecido de forma muy notable. En consecuencia, la demanda de libros antropológicos se ha dejado sentir en los círculos más diversos, especialmente en el ámbito de la enseñanza universitaria. La BIBLIOTECA ANAGRAMA DE ANTROPOLOGÍA aparece con la intención de responder de una forma sistemática a esta demanda. Su objetivo último será crear un amplio fondo de textos básicos (libros y *readings*), tanto clásicos como modernos, combinando el *rigor* científico con la *variedad* de temas y escuelas. Aunque no desdeñará otras disciplinas antropológicas, su campo básico será la antropología cultural y social. Dentro de ella tratará de cubrir todas las áreas de especialización tradicionales (parentesco, religión, magia y sistemas simbólicos; organización política y económica; etc.), así como las contemporáneas, prestando igualmente atención a cuestiones de historia, epistemología, teoría y métodos de la disciplina.

Decir que LOS NUER de E. E. Evans-Pritchard es un clásico vivo en la antropología social puede parecer un lugar común, y, sin embargo, cuando esta obra se publicó por primera vez, en 1940, ya fue recibida por la profesión como una obra maestra de interpretación antropológica. Luego se convertiría en un paradigma de investigación antropológica, en la monografía de campo ideal, y en los años de la posguerra el modelo nuer «invadiría», con fuerza irresistible, el amplio mundo etnográfico.

LOS NUER es fundamentalmente un estudio de los modos de subsistencia y de las instituciones políticas de un pueblo pastor del Sudán. De la mano hábil del autor entramos en esta fascinante tribu que ejemplifica una simbiosis casi perfecta entre el ser humano y el medio ambiente. Y, sin embargo, este pueblo carece de instituciones centrales de gobierno, de Estado. Evans-Pritchard define la vida política de los nuer como una «anarquía ordenada» y pone de manifiesto cómo, a través de ciertos mecanismos estructurales de fusión y fisión de los linajes, el pueblo nuer organiza su vida política. La imagen de la sociedad nuer que emerge de este libro es la de una sociedad fundamentalmente igualitaria y democrática.

E. E. EVANS-PRITCHARD nació en 1902 en Inglaterra; murió en 1973. Antes de dedicarse a la antropología, estudió historia en Oxford. Estudió después antropología con Malinowski, se doctoró en 1927 y realizó trabajos de campo en Sudán y Kenia. Fue profesor de antropología social en Oxford. Entre sus obras destacan *Brujería, magia y oráculos entre los Azande* y *Los Nuer*, publicadas ambas en esta colección.

260-00
- 30x



Evans-Pritchard: LOS NUER

9

LOS NUER

E. E. Evans-Pritchard



¡Ay del país de los insectos zumbadores,
que se encuentra al otro lado de los ríos de Cus,
el cual envía embajadores por mar
en canoas de papiro sobre las aguas!:

«Id, mensajeros veloces,
adonde mora un pueblo alto y bronceado,
hacia un pueblo temido
ahora y para siempre,
un pueblo poderoso y victorioso,
cuyo país está surcado por ríos.»

(Isaías 12, 1-2)

PREFACIO

Emprendí mi estudio de los nuer a petición del gobierno del Sudán Angloegipcio, que lo financió en gran parte y colaboró también generosamente en la publicación de sus resultados. Realicé parte de la investigación como *Leverhulme Research Fellow*. Deseo expresar mi agradecimiento al gobierno de Sudán y al *Leverhulme Research Fellowship Committee*.

Tengo contraída una gran deuda con el profesor C. G. Seligman y su esposa por su amistad durante los quince últimos años. Sin su respaldo y estímulo puede que no hubiera escrito este libro. Además, aunque no han hecho investigaciones entre los nuer, sus brillantes investigaciones entre otros pueblos nilóticos, especialmente los shilluk y los dinka, pusieron los cimientos de todos los estudios futuros en esas regiones.¹

Doy gracias a todas aquellas personas que me han ofrecido hospitalidad y ayuda en Sudán, en Jartum y en Nuerlandia; a Sir John Maffey, entonces gobernador general; a Sir Harold MacMichael, entonces secretario civil; Sr. S. Hillelson y a su esposa; a los Sres. C. A. Willis, A. G. Pawson, M. W. Parr y E. G. Coruton, que fueron por turno gobernadores de la provincia del Alto Nilo; al Sr. P. Coriat, al Cap. A. H. A. Alban, al Cap. H. A. Romilly, al Sr. J. K. Tierney, al difunto Sr. F. D. Corfield, todos los cuales fueron en su momento comisarios de los distritos nuer. Estoy especialmente agradecido al Sr. F. D. Corfiel, *amico et condiscipulo meo*, por el interés que ha mostrado por mi obra y por su generosidad al permitirme usar muchas de sus espléndidas fotografías.

Doy gracias también al personal de la Misión Americana en Nasser, al de la Congregación de Verona en Yoahnyang y al de la Sociedad Misionera de la Iglesia en Ler. Deseo expresar mi agradecimiento especial a los miembros de la Misión Americana,

1. *Pagan Tribes of the Nilotie Sudan*, de C. G. y B. Z. Seligman, 1932.

en particular a la señorita B. Soule, quienes pusieron sin reservas sus hogares, su tiempo y sus conocimientos a mi disposición. A ellos dedico este libro no sólo como expresión de gratitud personal, sino también como homenaje a su ferviente servicio para con los nuer.

Además, debo el agradecimiento más efusivo a los muchos nuer que me alojaron y me ofrecieron su amistad. En lugar de citar a individuos en particular, expreso mi respeto general hacia ese valiente y noble pueblo.

Los siguientes amigos y colegas han leído este libro y me han expresado críticas y consejos valiosos: el profesor C. G. Seligman; el profesor A. R. Radcliffe-Brown, cuya influencia en el aspecto teórico de mi obra resultará evidente para cualquier estudioso de la antropología; el Dr. M. Fortes, y el Dr. H. M. Gluckman. Tengo contraída una deuda especial con el Dr. Fortes. Mis ideas sobre los fines y métodos de la antropología social se han visto influidas por las muchas conversaciones que hemos tenido sobre el tema durante varios años de camaradería y, puesto que resulta difícil decir lo que ha dado y recibido uno en una relación de ese tipo, reconozco sin reservas que nuestras discusiones me han estimulado enormemente.

Gran parte de los hechos relatados en este libro fueron recogidos anteriormente, en *Sudan Notes and Records* y en *Africa* principalmente, y agradezco a los directores de esas revistas y al de *Custom is King* el permiso para volver a publicarlos. También estoy en deuda con los editores e impresores de dichas revistas, con George Routledge & Sons, Ltd. y con Hutchinson & Co. por la utilización de los clichés fotográficos.

Varios amigos me han prestado fotografías, croquis de mapas y diagramas. En las listas de ilustraciones y de figuras va expresado el agradecimiento, pero deseo hacer constar expresamente mi gratitud a F. D. Corfield; a H. E. Hurst; director del Departamento Físico del gobierno egipcio; a B. A. Lewis, a C. L. Armstrong, al personal de la Misión Americana de Nasser, al difunto L. F. Hamer, al Dr. E. S. Crispin y a Yuzbashi Talib Ismail.

Doy las gracias a W. R. Key por los muchos servicios secretariales que ha prestado en la preparación de este volumen.

E. E. E.-P.

Enero de 1940

INDICE

Prefacio	7
Introducción	13
I. El interés por el ganado	29
II. La ecología	67
III. El tiempo y el espacio	111
IV. El sistema político	157
V. El sistema de linajes	211
VI. El sistema de grupos de edad	267

MAPAS

Mapa de Africa mostrando la ubicación aproximada de los nuer	12
Mapa de los nuer y de los pueblos vecinos	17
Mapa esquemático de las tribus nuer más importantes	18
Mapa esquemático de la distribución de las secciones tribales lou	74
Mapa esquemático de la distribución de las secciones tribales jikany orientales	76
Mapa esquemático que muestra la dirección de los traslados de las tribus zeraf en la estación seca	77
Distribución tribal alrededor del año 1860	143
Mapa esquemático de las tribus jikany orientales	250

FIGURAS

1. Calabaza para hacer mantequilla	37
2. Calabaza para conservar queso	38
3. Bolsas hechas con escrotos de un toro y de una jirafa	43
4. Esquila de buey y collera	44
5. Cabeza de ternera disecada	48
6. Anillo para destetar a las crías	49

7. Figurillas de barro representando bueyes decorados con borlas	53
8. Representación gráfica de la distribución de colores en el ganado	56
9. Representación gráfica de la distribución de colores en el ganado	57
Cálculos de la temperatura y de las precipitaciones en Nuerlandia	68
Crecida y descenso del río Sobat	70
10. Instrumentos para atraer a los peces	87
11. Lanzas de cuerno y de ébano	132
12. Mollejon de barro cocido con muela de madera	186
13. Collar de ternera compuesto por esquilas hechas con cocos	206
14. Cucharas hechas con cuernos de búfalo	256
15. Mayal de cuero	264

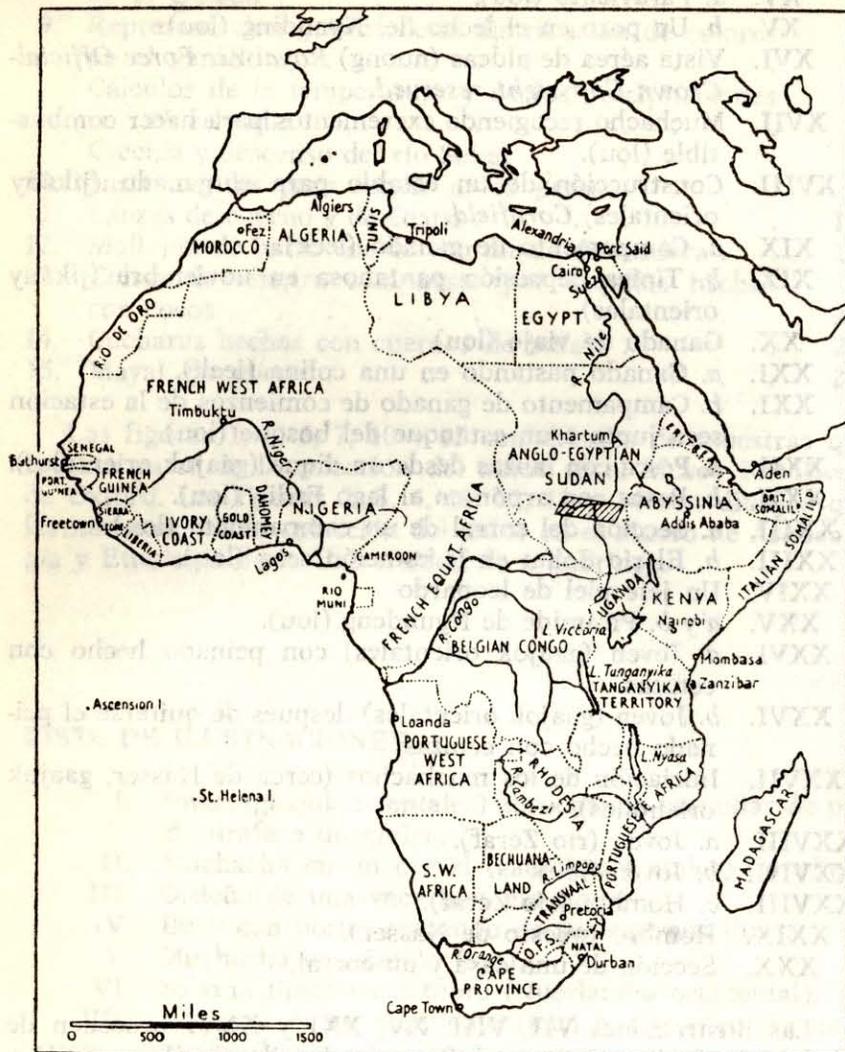
Las figuras 1, 5, 6, 7, 10 y 15 son dibujos de muestras que forman parte de la colección del autor en el Museo Pitt-Rivers de Oxford. Las figuras 2, 3, 4, 11, 12, 13 y 14 son dibujos que forman parte de la colección del autor en el Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de Cambridge.

LISTA DE ILUSTRACIONES

- I. Joven (gaajok orientales) abrochando un collar de piel de jirafa a un amigo.
- II. Muchacha en un corral (gaajok orientales) *Cornfield*.
- III. Ordeño de una vaca inquieta (lou).
- IV. Buey con borlas colgando de sus cuernos (lou).
- V. Muchacha ordeñando (lou).
- VI. Sabana típica en octubre (Nuerlandia occidental).
- VII. a. Casas en un montículo (lou) b. Casas en un montículo (lou).
- VIII. Colina arenosa con campamentos de ganado en el horizonte (dok).
- IX. Pesca con arpón desde una canoa (río Sobat) *Cornfield*.
- X. Pesca con arpón en los bajíos (río Sobat) *Cornfield*.
- XI. a. Sabana abierta en la temporada seca (lou). b. Desbroce de una plantación de mijo para la última siembra (lou).

- XII. Plantación de mijo en octubre (rengyan).
- XIII. Muchacha en una plantación de mijo (dok).
- XIV. Chaparrón de agosto (lou).
- XV. a. Paraviento (lou).
- XV. b. Un pozo en el lecho del Nyanding (lou).
- XVI. Vista aérea de aldeas (nuong) *Royal Air Force Official Crown Copyright reserved*.
- XVII. Muchacho recogiendo excrementos para hacer combustible (lou).
- XVIII. Construcción de un establo para el ganado (jikany orientales) *Cornfield*.
- XIX. a. Campamento de ganado (leek).
- XIX. b. Típica depresión pantanosa en noviembre (jikany orientales).
- XX. Ganado de viaje (lou).
- XXI. a. Ganado pastando en una colina (leek).
- XXI. b. Campamento de ganado de comienzos de la estación seca junto a un estanque del bosque (lou).
- XXII. a. Pesca con lanzas desde un dique (gaajok orientales).
- XXII. b. Pesca con arpón en el lago Fadio (lou).
- XXIII. a. Sección del corral de un campamento (lou).
- XXIII. b. El río Sobat en la estación seca (lou).
- XXIV. Un jefe piel de leopardo
- XXV. a y b. Pirámide de Ngundeng (lou).
- XXVI. a. Joven (gaajok orientales) con peinado hecho con cenizas.
- XXVI. b. Joven (gaajok orientales) después de quitarse el peinado hecho con cenizas.
- XXVII. Iniciación de los muchachos (cerca de Nasser, gaajok orientales).
- XXVIII. a. Joven (río Zeraf).
- XXVIII. b. Joven (lou).
- XXVIII. c. Hombre (río Zeraf).
- XXIX. Hombre (puesto de Nasser).
- XXX. Sección de una casa y un corral.

Las ilustraciones VII, VIII, XV, XXI y XXVI proceden de clichés de *Sudan Notes and Records*; las ilustraciones XXV y XXVIII, de clichés de C. G. y C. B. Z. Seligman, *Pagan Tribes of the Nilotic Sudan* (George Routledge & Sons, Ltd.); y la ilustración XXIII procede de *Custom is King* (Messrs. Hutchinson & Co.). La ilustración XVI procede de una publicación proporcionada por el Departamento de Geografía Física del gobierno egipcio.



Mapa de Africa mostrando la ubicación aproximada (área sombreada) de los nuer

INTRODUCCION

I

Desde 1840, cuando Werne, Arnaud y Thibaut hicieron su accidentado viaje, hasta 1881, cuando el triunfo de la rebelión del Mahdi Muhammad Ahmed cerró Sudán a futuras exploraciones, varios viajeros penetraron en Nuerlandia por uno u otro de los tres grandes ríos que la atraviesan: el Bahr el Jebel (con el Bahr el Zeraf), el Bahr el Ghazal y el Sobat. No obstante, no he podido hacer demasiado uso de sus escritos, pues sus contactos con los nuer fueron escasos y las impresiones que recogieron superficiales y a veces erróneas. La descripción más fiel y menos pretenciosa es la que debemos al cazador de elefantes saboyano Jules Poncet, que pasó varios años en la zona limítrofe de Nuerlandia.¹

Fuente posterior de información sobre los nuer constituyen los *Sudan Intelligence Reports*, que abarcan desde la reconquista de Sudán en 1899 hasta la actualidad, a pesar de que su valor etnológico ha disminuido en años recientes. Existen unos pocos informes de oficiales militares, correspondientes a las dos primeras décadas posteriores a la reconquista, que contienen observaciones interesantes y muchas veces penetrantes.² La publicación de *Sudan Notes and Records*, iniciada en 1918, proporcionó un nuevo medio para recoger observaciones sobre las costumbres de

1. Algunos de los escritos de los que he obtenido informaciones son: Ferdinand Werne, *Expedition zur Entdeckung der Quellen des Weissen Nil* (1840-01), 1848; Hadji-Abd-el-Hamid Bey (C. L. du Couret), *Voyage au Pays des Niam-Niams ou Hommes à Queue*, 1854; Brun-Rollet, *Le Nil Blanc et le Soudan*, 1855; G. Lejean, *Le Fleuve Blanc (Extrait des Nouvelles Annales de Voyages)*, 1863-4; Mr. y Mrs. J. Petherick, *Travels in Central Africa*, 1869; Ernst Marno, *Reisen im Gebiete des blauen und weissen Nil, im egyptischen Sudan und den angrenzenden Negerländern in den Jahren 1869 bis 1873, 1874*. Otros aparecen citados más adelante, especialmente en las pp. 144 y 151.

2. El teniente coronel conde Gleichen usó esos informes en su recopilación: *The Anglo-Egyptian Sudan*, 2 vols. 1905.

los pueblos del Sudán Angloegipcio, y varios funcionarios públicos publicaron artículos sobre los nuer. Dos de dichos funcionarios fueron asesinados mientras cumplían con su deber: el comandante C. H. Stigand por los aliab dinka en 1919 y el capitán V. H. Fergusson por los nuong nuer en 1927. En la misma revista apareció el primer intento de escribir una descripción completa de los nuer, obra de H. C. Jackson, quien se hizo acreedor a nuestro elogio por la forma como la llevó a cabo, a pesar de que encontró obstáculos considerables.³

Después de que heube comenzado mis investigaciones, se publicaron un libro de la señorita Ray Huffman, de la Misión Americana, y varios artículos del padre J. P. Crazzolaro, de la Congregación de Verona.⁴ Aunque mis diferentes contribuciones a varias revistas aparecen reeditadas, en forma resumida, en este libro, o se reeditarán en un volumen posterior, las cito aquí para que el lector pueda disponer de una bibliografía completa. He omitido muchos detalles que aparecieron en dichos artículos.⁵

Brun-Rollet y Marno compilaron listas de algunas palabras nuer. El comandante Stigand y la señorita Huffman han compuesto vocabularios más completos, y el profesor Westermann y el padre Crazzolaro han elaborado gramáticas. El artículo del profesor Westermann contiene también material etnológico.⁶

3. Mayor C. H. Stigand, "Warrior Classes of the Nuers", *S. N. & R.*, 1918, pp. 116-18, y "The Story of Kir and the White-Spear", *ibid.*, 1919, pp. 224-6; capitán V. H. Fergusson, "The Nuong Nuer", *ibid.*, 1919, pp. 146-55, y "Nuer Beast Tales", *ibid.*, 1924, pp. 105-12; H. C. Jackson, "The Nuer of the Upper Nile Province", *ibid.*, 1923, pp. 59-107 y 123-89 (este ensayo se publicó en forma de libro con el mismo título en El Hadara Printing Press, Jartum, sin fecha, e incluía un ensayo final de 23 páginas de P. Coriat sobre "The Gaweir Nuers").

4. Ray Huffman, *Nuer Customs and Folk-lore*, 1931, 105 pp.; padre J. P. Crazzolaro, "Die Gar-Zeremonie bei den Nuer", *Africa*, 1932, pp. 28-39, y "Die Bedeutung des Rindes bei den Nuer", *ibid.*, 1934, pp. 300-20.

5. E. E. Evans-Pritchard, "The Nuer, Tribe and Clan", *S. N. & R.*, 1933, pp. 1-53, 1934, pp. 1-57, y 1935, pp. 37-87; "The Nuer, Age-Sets", *ibid.*, 1936, pp. 233-69; "Economic Life of the Nuer", *ibid.*, 1937, pp. 209-45 y 1938, pp. 31-77; "Customs Relating to Twins among the Nilotic Nuer", *Uganda Journal*, 1936, pp. 230-8 "Daily Life of the Nuer in Dry Season Camps", *Custom is King. A Collection of Essays in Honour of R. R. Marett*, 1936, pp. 291-9; "Some Aspects of Marriage and the Family among the Nuer", *Zeitschrift für vergleichende Rechtswissenschaft*, 1938, pp. 306-92; "Nuer Time-Reckoning", *Africa*, 1939, pp. 189-216. El capítulo sobre los nuer (cap. VI) en *Pagan Tribes of the Nilotic Sudan* del profesor C. G. y Mrs. B. Z. Seligman, 1932, está compilado a partir de mis cuadernos de notas.

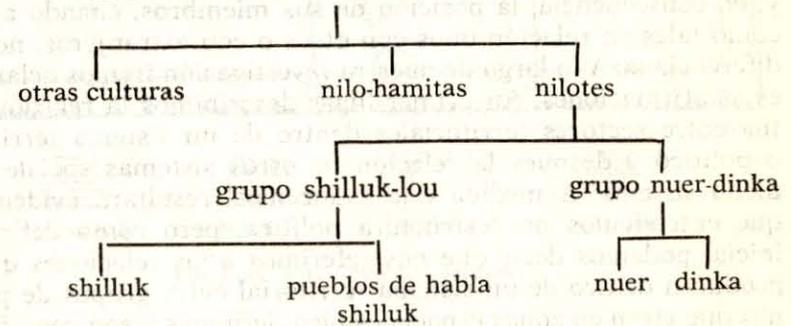
6. Brun-Rollet, "Vokabularien der Dinka-, Nuehr- und Schilluk-Sprachen", *Petermann's Mitteilungen*, Erg. II. 1862-3, pp. 25-30; Marno, "Kleine Vocabularien der Fungi-, Tabi-, Bertat- und Nuehr-Sprache", *Reisen im Gebiete des blauen und weissen Nil*, 1874, pp. 481-95; Profesor Diedrich Westermann, "The Nuer Language", *Mitteilungen des Seminars für Orientalische Sprachen*, 1912, pp. 84-141; mayor C. H. Stigand, *A Nuer-English Dictionary*, 1923, 33 pp.; Ray Huffman, *Nuer-English Dictionary*, 1922, 63 pp., y *English-Nuer Dictionary*, 1931, 80 pp.; padre J. P. Crazzolaro, *Outlines of a Nuer Grammar*, 1933, 218 pp.

II

En este volumen describo las instituciones políticas de un pueblo nilótico y sus procedimientos para conseguir sus medios de subsistencia. La información que he recogido sobre su vida doméstica se publicará en un segundo volumen.

Los nuer,⁷ que se llaman a sí mismos *nath* (sing. *ran*) son aproximadamente 200.000 almas y viven en los pantanos y sabanas abiertas que se extienden a ambos lados del Nilo, al sur de su confluencia con el Sobat y el Bhar el Ghazal, y a ambas orillas de estos dos tributarios. Son altos, de extremidades largas y cabeza estrecha, como puede verse en las ilustraciones. Culturalmente, son semejantes a los dinka, y ambos pueblos juntos forman una subdivisión del grupo nilótico, que ocupa parte de una zona cultural del Africa oriental, cuyas características y extensión no están bien definidas en la actualidad. Otra subdivisión nilótica abarca a los shilluk y a varios pueblos que hablan lenguas semejantes al shilluk (luo, anuak, lango, etc.). Probablemente, todos esos pueblos de habla shilluk se parezcan más mutuamente de lo que se parecen cada uno de ellos a los shilluk, aunque poco se sabe de la mayoría de ellos. Una clasificación provisional podría ser la siguiente:

TIPO CULTURAL DEL AFRICA ORIENTAL



Los nuer y los dinka son demasiado parecidos físicamente y sus lenguas y costumbres son demasiado semejantes como para que pueda haber alguna duda sobre su origen común, a pesar de que no se conoce la historia de su separación. El problema es

7. La palabra "nuer" está establecida por el uso desde hace un siglo. Probablemente sea de origen dinka. La uso en singular y plural: "un nuer", "los nuer".

complicado: por ejemplo, los atwot, al oeste del Nilo, resultan ser una tribu nuer que ha adoptado muchas costumbres dinka,³ mientras que a las tribus jikany de Nuerlandia se las considera de origen dinka. Por otro lado, ha habido contactos continuos entre ambos pueblos, a consecuencia de los cuales se han producido muchos mestizajes y préstamos culturales. Ambos pueblos reconocen su origen común.

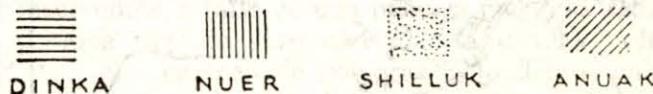
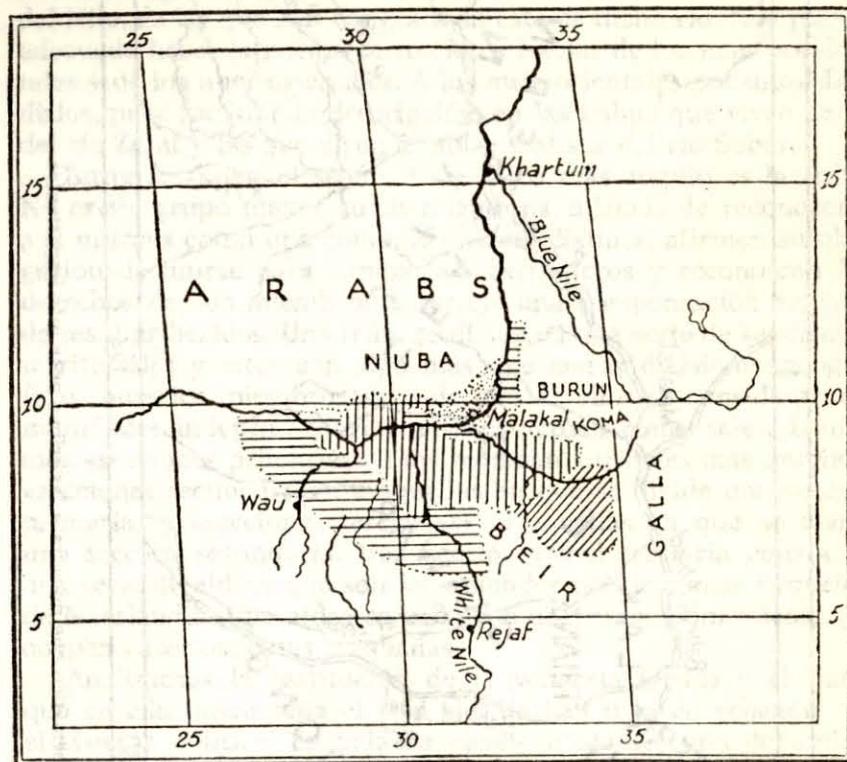
Cuando poseamos mayor información sobre algunos de los pueblos de habla shilluk, podremos establecer las características definidas de la cultura y de la estructura social nilóticas. En el momento actual, una clasificación de ese tipo resulta extraordinariamente difícil y prefiero dejar para otro momento el intento; quiero dedicar este libro exclusivamente a una descripción de los nuer y dejar de lado las comparaciones evidentes que se podrían hacer con otros pueblos nilóticos.

El tema principal es las instituciones políticas, pero éstas no se pueden entender sin tener en cuenta el medio ambiente y los modos de subsistencia. Por esa razón, dedico la primera parte del libro a una descripción de la región en que viven los nuer y de sus formas de obtener los artículos de primera necesidad para la subsistencia. Como se verá, el sistema político de los nuer concuerda con su ecología.

Los principales grupos estudiados en la segunda parte del libro son el pueblo, la tribu y sus divisiones, el clan y sus linajes, y los grupos de edad. Cada uno de dichos grupos es —o forma parte de— un sistema segmentario, en función del cual se define y, en consecuencia, la posición de sus miembros, cuando actúan como tales en relación unos con otros o con extranjeros, no está diferenciada. A lo largo de nuestra investigación iremos aclarando estas afirmaciones. En primer lugar describimos la relación mutua entre sectores territoriales dentro de un sistema territorial o político y después la relación de otros sistemas sociales con dicho sistema. A medida que avancemos, resultará evidente lo que entendemos por estructura política, pero como definición inicial podemos decir que nos referimos a las relaciones que se producen dentro de un sistema territorial entre grupos de personas que viven en zonas espaciales bien definidas y son conscientes de su identidad y de su carácter exclusivo. Sólo en las más pequeñas de dichas comunidades están sus miembros en constante contacto mutuo. Distinguimos esos grupos políticos de los grupos locales de tipo diferente, a saber: los grupos domésticos, la familia, la casa familiar, y la familia extensa compacta, que no son

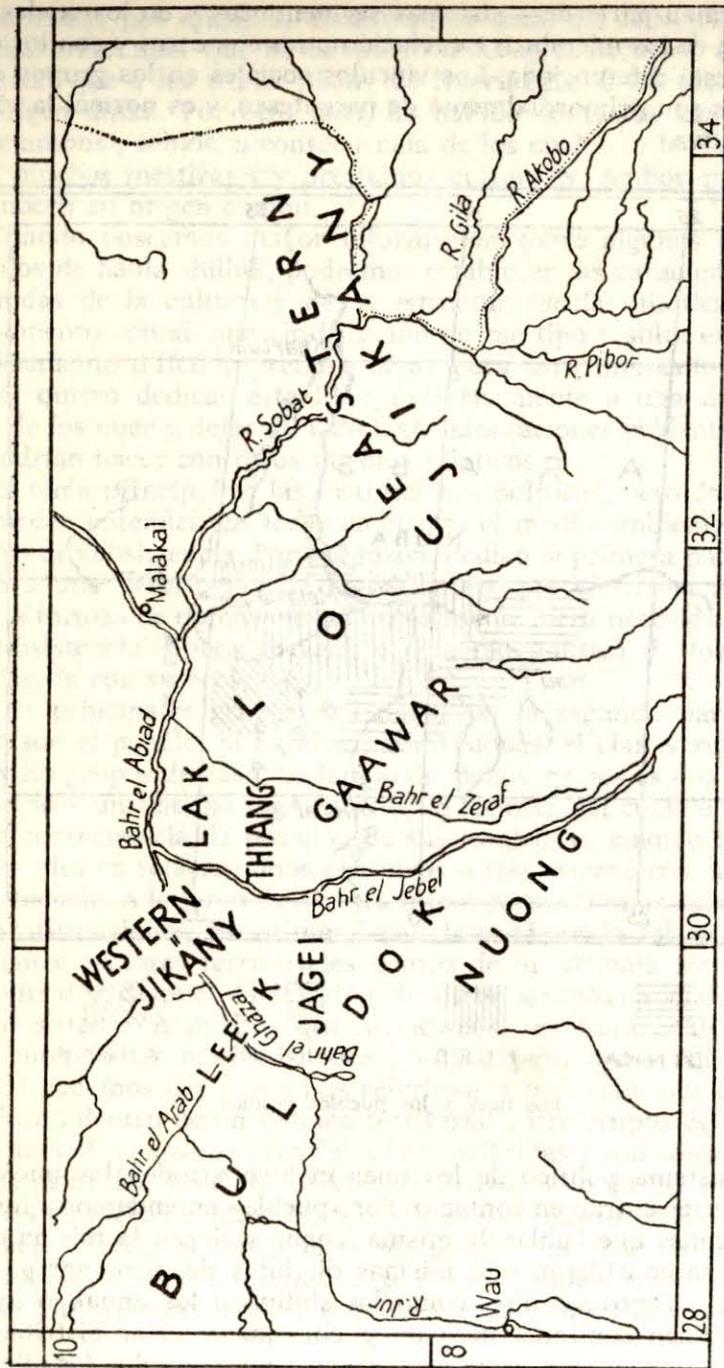
3. Poncet, *op. cit.*, p. 54. En el mapa de la p. 125 figuran como atot.

—ni forman parte de— sistemas segmentarios y en los cuales la posición de los miembros en relación unos con otros y con los extraños está diferenciada. Los vínculos sociales en los grupos domésticos son primordialmente de parentesco, y es normal la vida corporativa.



Los nuer y los pueblos vecinos

El sistema político de los nuer incluye a todos los pueblos con quienes entran en contacto. Por «pueblo» entendemos a todas las personas que hablan la misma lengua y tienen la misma cultura, y se consideran a sí mismas distintas de otros agregados similares. Tanto los nuer como los shilluk o los anuak ocupan un territorio continuo, pero un pueblo puede estar distribuido en zonas extensas y separadas, como, por ejemplo, los dinka. Cuando un pueblo está, como los shilluk, centralizado política-



Mapa esquemático que muestra a las tribus nuer más importantes

mente, podemos hablar de una «nación». Por otro lado, los nuer y los dinka están divididos en una serie de tribus, que carecen de organización o de administración central comunes; así, que podemos decir que, políticamente, esos pueblos son una agrupación de tribus, que a veces forman federaciones poco rígidas. Los nuer distinguen a las tribus que viven en su tierra natal, al oeste del Nilo, de las que han emigrado al este de dicho río. Nos parece adecuado hacer la misma distinción y hablar de los nuer occidentales y de los nuer orientales. A los nuer orientales podemos dividirlos, para facilitar la descripción, en las tribus que viven cerca del río Zeraf y las que viven al norte y al sur del río Sobat.

Entre los nuer, el segmento político más amplio es la tribu. No existe grupo mayor cuyos miembros, además de reconocerse a sí mismos como una comunidad local distinta, afirmen su obligación de unirse para combatir a extranjeros y reconozcan los derechos de sus miembros a recibir una compensación en caso de resultar heridos. Una tribu se divide en una serie de segmentos territoriales y éstos son algo más que meras divisiones geográficas, pues los miembros de cada uno de ellos se consideran comunidades independientes y a veces actúan como tales. Llamamos «secciones primarias» a los segmentos tribales más amplios; «secciones secundarias», a aquellas en que se divide una sección primaria; y «secciones terciarias», a aquellas en que se divide una sección secundaria. Una sección tribal terciaria consta de una serie de aldeas que son las unidades políticas más pequeñas de Nuerlandia. Una aldea se compone de grupos domésticos, que ocupan caseríos, casas y cabañas.

Analizamos la institución de la vendetta (*feud*) y el papel que en ella desempeña el jefe piel de leopardo en relación con el sistema político. La palabra «jefe» puede ser una denominación engañosa, pero es lo suficientemente imprecisa como para que la conservemos, a falta de una palabra más adecuada; el jefe es una persona sagrada pero carece de autoridad política. En realidad, los nuer carecen de gobierno, y podemos calificar su estado de anarquía ordenada. Asimismo, carecen de derecho, si por este término entendemos juicios celebrados por una autoridad independiente e imparcial que tenga también poder para imponer sus decisiones. Existen indicios de que estaban produciéndose algunos cambios en ese sentido, y al final del capítulo dedicado al sistema político describimos la aparición de profetas, personas habitadas por los espíritus de los dioses del Cielo, y sugerimos que pueden advertirse en ellas los inicios de una evolución política. Los jefes pieles de leopardo y los profetas son los únicos especialistas en el ritual que, en nuestra opinión, tengan alguna importancia política.

*
FORMA DE
GOBIERNO

*
IDENTIDAD Y TERRITORIO

Después de un examen de la estructura política, describimos el sistema de linajes y analizamos la relación existente entre ambos. Los linajes nuer son agnaticios, es decir, que constan de personas que trazan su ascendencia a un antepasado común a través de los varones exclusivamente. El clan es el grupo de linajes más amplio que se puede definir en función de las reglas de la exogamia, a pesar de que se reconoce la relación agnaticia entre varios clanes. Un clan está dividido en linajes, que son ramas divergentes de descendencia a partir de un antepasado común. Llamamos «linajes máximos» a los segmentos mayores en que se divide un clan; «linajes mayores», a los segmentos en que se divide un linaje máximo; «linajes menores», a los segmentos en que se divide un linaje mayor; y «linajes mínimos», a los segmentos en que se divide un linaje menor. El «linaje mínimo» es el que suele citar un hombre, cuando se le pregunta cuál es su linaje. Así, que un linaje es un grupo de agnados, muertos o vivos, cuyo parentesco mutuo puede trazarse genealógicamente, y un clan es un sistema exógamo de linajes. Los grupos de linaje difieren de los grupos políticos en que la relación mutua entre sus miembros se basa en la filiación y no en la residencia, pues los linajes están dispersos y no componen comunidades locales exclusivas, y también en que los valores referentes al linaje funcionan muchas veces en una gama de situaciones diferente de la de los valores políticos.

Después de analizar el sistema de linajes en su relación con la división territorial, describimos brevemente el sistema de los grupos de edad. La población masculina adulta está dividida en grupos estratificados basados en la edad, que llamamos «grupos de edad». Los miembros de cada grupo llegan a serlo mediante la iniciación y siguen siéndolo hasta su muerte. Los grupos no forman un ciclo, sino un sistema progresivo, pues el grupo de los jóvenes va pasando a través de posiciones de antigüedad relativa, hasta que llega al grupo de los de mayor edad, después de lo cual sus miembros mueren y el grupo se convierte en un recuerdo, pues su nombre no vuelve a repetirse. Los únicos grados de edad significativos son las de la muchachez y de la edad adulta, de modo que, una vez que se ha iniciado a un muchacho en un grupo de edad, permanece en el mismo grado de edad para el resto de su vida. No existen categorías de guerreros y ancianos, como las que pueden encontrarse en otras partes de Africa oriental. Aunque los grupos de edad son conscientes de su identidad social, no tienen funciones corporativas. Los miembros de un grupo de edad pueden tener actividades comunes en una localidad pequeña, pero el grupo completo no coopera nunca de forma exclusiva en actividad alguna. A pesar de ello, el sistema está

organizado tribalmente y cada tribu está estratificada de acuerdo con la edad, independientemente de otras tribus, si bien tribus vecinas pueden coordinar sus grupos de edad.

Los nuer, como todos los demás pueblos, están también diferenciados en función del sexo. Esta dicotomía tiene una importancia muy limitada y negativa para las relaciones estructurales que constituyen el tema de este libro. Su importancia es más doméstica que política, y le presto poca atención. No podemos decir que los nuer estén estratificados en clases. Dentro de una tribu existe una tenue diferenciación de posición social entre los miembros de un clan, los nuer de otros clanes y los dinka que se hayan incorporado a la tribu, pero, salvo en la periferia de las zonas de expansión nuer hacia el este quizás, constituye una distinción de categorías más que de rangos.

Este es, expuesto brevemente, el plan de este libro y éstos son los significados que damos a las palabras usadas con más frecuencia para calificar a los grupos en él analizados. Esperamos clarificar dichas definiciones a medida que vayamos exponiendo la investigación. Esta tiene dos objetivos: describir la vida de los nuer, y relevar algunos de los principios de su estructura social. Hemos tratado de dar una descripción lo más concisa posible de su vida, por creer que un libro corto es de mayor valor para el estudiante y para el administrador que uno largo; por eso hemos omitido mucho material y recogido sólo lo que es pertinente para el tema limitado de análisis.

III

Cuando el gobierno del Sudán Angloegipcio me pidió que hiciera un estudio de los nuer, acepté después de algunas vacilaciones y dudas. Estaba deseoso de completar mi estudio de los azande antes de lanzarme a una nueva tarea. También sabía que un estudio de los nuer sería extraordinariamente difícil. Tanto su región como su carácter son de difícil acceso y lo poco que había visto de ellos anteriormente me convenció de que no conseguiría establecer relaciones amistosas con ellos.

Siempre he considerado, y sigo considerando, que un estudio sociológico adecuado de los nuer era imposible en las circunstancias en que realicé la mayor parte de mi labor. El lector es quien debe juzgar lo que he conseguido. Me gustaría pedirle que no lo juzgara demasiado severamente, pues, si bien mi descripción es a veces pobre e irregular, insisto en que llevé a cabo la investigación en circunstancias adversas, en que la organización

* social de los nuer es simple y su cultura mínima, y que lo que describo está basado casi enteramente en la observación directa y no está aumentado con copiosas notas tomadas a partir de informadores regulares, pues, verdaderamente, no dispuse de ninguno. A diferencia de la mayoría de mis lectores, yo conozco a los nuer, y puedo decir que, si bien este libro revela muchas insuficiencias, me asombra el simple hecho de que haya llegado a publicarse. Un hombre ha de juzgar sus trabajos en función de los obstáculos que haya tenido que superar y de las penurias que haya sufrido; en relación con esos criterios, no estoy avergonzado de los resultados.

* Puede que interese a los lectores que dé una corta descripción de las condiciones en que realicé mis estudios, pues así podrán distinguir mejor las afirmaciones que pueden estar basadas en una observación correcta de las que pueden estar menos fundamentadas.

* Llegué a Nuerlandia a comienzos de 1930. Un tiempo borrasco impidió que mi equipaje llegara hasta Marsella, y, a causa de errores de los que no fui responsable, mis vituallas no fueron expedidas desde Malakal y mis servidores zande no recibieron instrucciones de reunirse conmigo. Continué hasta Nuerlandia (la región leek) con mi tienda, algunos pertrechos y algunas vituallas compradas en Malakal, y dos criados, un atwot y un bellanda, escogidos apresuradamente en el lugar.

Quando desembarqué en Yoahnyang,⁹ en el Bhar el Ghazal, los misioneros católicos de allí estuvieron muy atentos conmigo. Esperé durante muchos días a la orilla del río a los porteadores que me habían prometido. El décimo día sólo cuatro de ellos llegaron y, si no hubiera sido por la ayuda de un mercader árabe que reclutó a algunas mujeres del lugar, podría haberme retrasado por tiempo indefinido.

* La mañana siguiente, emprendí camino hacia la aldea vecina de Pakur, donde mis porteadores dejaron caer tienda y vituallas en el centro de una llanura sin árboles, cerca de algunas casas y se negaron a llevarlos hasta la sombra, aproximadamente media milla más adelante. Dedicué el día siguiente a instalar mi tienda e intentar convencer a los nuer, a través de mi criado atwot, que hablaba nuer y algo de árabe, para que trasladaran mi residencia a un lugar cercano a la sombra y al agua, cosa que se negaron a hacer. Afortunadamente, un joven, Nhial, que ha sido desde entonces mi compañero constante en Nuerlandia, me tomó

9. Aprovecho esta temprana oportunidad para informar a los lectores de que no he transcrito los nombres nuer ni otras palabras con uniformidad fonética. Así, pues, no pongo objeciones a que otros las transcriban de otra forma. Generalmente, he dado la forma de nominativo, pero algún genitivo se ha escapado en el texto, en los gráficos y en los mapas.

afecto y, después de doce días, convenció a sus compatriotas para que trasladaran mi equipaje hasta el extremo del bosque donde vivían.

* Para entonces, mis criados, que, como la mayoría de los nativos del sur del Sudán, sentían terror de los nuer, habían llegado a estar tan atemorizados, que, después de varias noches sin pegar ojo por el miedo, huyeron hacia el río para esperar el próximo vapor con dirección a Malakal, y me quedé solo con Nhial. Durante aquel tiempo, los nuer del lugar se negaron a echarme una mano para nada y sólo me visitaban para pedirme tabaco, y expresaban desagrado, cuando se lo negaba. Cuando cazaba animales para alimentar a mis criados zande, que por fin habían llegado, y a mí mismo, los cogían y se los comían en los matorrales, y respondían a mis protestas recordándome que, puesto que había matado dichos animales en su tierra, tenían derecho a ellos.

* Mi principal dificultad en aquella etapa era la imposibilidad de conversar por extenso con los nuer. No tenía intérprete. Ninguno de los nuer hablaba árabe. No existía una gramática adecuada de su lengua ni, aparte de tres cortos vocabularios nuer-inglés, diccionario tampoco. Por consiguiente, dediqué toda mi primera expedición y parte de la segunda a dominar suficientemente la lengua para hacer investigaciones en ella, y sólo quienes hayan intentado aprender una lengua muy difícil sin ayuda de un intérprete ni de un asesoramiento literario adecuado apreciarán plenamente la magnitud de mi tarea.

* Después de abandonar el país leek, me dirigí con Nhial y mis dos criados zande al país lou. Fuimos en automóvil a Muot dit con intención de quedarnos a vivir a la orilla de su lago, pero lo encontramos totalmente desierto, pues era demasiado pronto para la concentración anual en aquel lugar. Cuando encontramos a algunos nuer, se negaron a comunicarnos la localización de los campamentos cercanos y con enorme dificultad conseguimos localizar uno. Montamos allí nuestras tiendas y, cuando los que estaban acampando en aquel lugar se retiraron a Muot dit, los acompañamos.

* Mi estancia en Muot dit fue feliz y productiva. Entablé amistad con muchos jóvenes nuer, que trataron de enseñarme su lengua y mostrarme que, aunque fuese un extraño, no me consideraban molesto. Cada día pasaba horas pescando con aquellos muchachos en los lagos y conversando con ellos en mi tienda. Empecé a sentir que iba recuperando la confianza, y me habría quedado en Muot dit, si la situación política hubiera sido más favorable. Fuerzas del gobierno rodearon nuestro campamento una mañana al amanecer, hicieron registros en busca de dos pro-

CUANDO HACER
TRABAJO DE CAMPO

fetas que habían sido dirigentes en una rebelión reciente, y amenazaron con coger más, si no les entregaban a los profetas. Me sentí en una posición equívoca, pues aquellos incidentes podrían repetirse, y poco después regresé a mi casa de Zandelandia, después de haber realizado sólo tres meses y medio de trabajo entre los nuer.

En cualquier época habría sido difícil hacer investigaciones entre los nuer, y en el período de mi visita se mostraban extraordinariamente hostiles, pues la reciente derrota que les habían infligido las fuerzas gubernamentales y las medidas adoptadas para garantizar su sometimiento definitivo les habían provocado profundo resentimiento. Muchas veces los nuer me han hecho estas observaciones: «Vosotros nos habéis invadido; y, sin embargo, decís que no podemos invadir a los dinka»; «vosotros nos vencistéis con vuestras armas de fuego y nosotros sólo teníamos lanzas. Si hubiéramos tenido armas de fuego, os habríamos expulsado»; y así sucesivamente. Cuando entraba en un campamento de ganado, era no sólo un extraño, sino también un enemigo; y raras veces intentaban ocultar su desagrado ante mi presencia, pues se negaban a responder a mis saludos e incluso se volvían, cuando me dirigía a ellos.

Al final de mi visita a Nuerlandia en 1930, había aprendido un poco de la lengua, pero había tomado escasísimas notas sobre sus costumbres. En la temporada seca de 1931, regresé para hacer un nuevo intento, y me dirigí primero a la Misión Americana de Nasser, donde permanecí quince días y recibí la generosa ayuda del personal americano y nuer, y después a los campamentos de ganado del río Nyanding, elección desafortunada, pues los nuer de aquel lugar eran más hostiles que los que había encontrado hasta entonces y las condiciones más duras de lo que había experimentado en época anterior alguna. El agua era escasa y estaba contaminada, el ganado estaba muriendo de ictericia hematórica, y los campamentos estaban invadidos por las moscas. Los nuer se negaban a transportar mis vituallas y pertrechos, y, como sólo tenía dos burros, uno de ellos cojo, me resultaba imposible trasladarme. Posteriormente, conseguí un camión, y me liberé de aquello, no sin antes conocer a los nuer en su estado de ánimo más paralizador. Como hacían toda clase de esfuerzos para impedirme entrar en los campamentos de ganado y raras veces recibía visitas, carecía casi de comunicación con la gente. Mis intentos de continuar las investigaciones se vieron entorpecidos de forma persistente.

Los nuer son expertos a la hora de sabotear una investigación y, hasta que no ha vivido uno con ellos durante varias semanas, frustran constantemente toda clase de esfuerzos para deducir

los hechos más simples y para aclarar las prácticas más inocentes. En unos días obtuve más informaciones en Zandelandia de las que conseguí en Nuerlandia en otras tantas semanas. Después de un tiempo, estaban dispuestos a visitarme en mi tienda, a fumar mi tabaco o incluso a hacer bromas y charlar un poco, pero se negaban a recibirme en sus tiendas o a hablar de cosas serias. Bloqueaban las preguntas sobre sus costumbres con una técnica que puedo recomendar a los nativos que se sientan importunados por la curiosidad de los etnólogos. El siguiente ejemplo de los métodos nuer es el comienzo de una conversación en la zona del río Nyanding sobre un tema que se presta a algunas obscuridades, pero que, con deseo de cooperar, se puede aclarar rápidamente.

Yo: ¿Quién eres tú?

Cuol: Un hombre.

Yo: ¿Cómo te llamas?

Cuol: ¿Quieres saber mi nombre?

Yo: Sí.

Cuol: ¿De verdad quieres saber mi nombre?

Yo: Sí, has venido a visitarme a mi tienda y me gustaría saber quién eres.

Cuol: De acuerdo. Soy Cuol. ¿Cómo te llamas tú?

Yo: Me llamo Pritchard.

Cuol: ¿Cómo se llama tu padre?

Yo: Mi padre se llama también Pritchard.

Cuol: No, eso no puede ser cierto. No puedes llamarte igual que tu padre.

Yo: Así se llama mi linaje. ¿Cómo se llama tu linaje?

Cuol: ¿Quieres saber el nombre de mi linaje?

Yo: Sí.

Cuol: ¿Qué harás, si te lo digo? ¿Te lo llevarás a tu tierra?

Yo: No quiero hacer nada con él. Simplemente quiero conocerlo, puesto que estoy viviendo en tu campamento.

Cuol: Bueno, somos los lou.

Yo: No te he preguntado el nombre de tu tribu. Ya lo sé. Te pregunto el nombre de tu linaje.

Cuol: ¿Por qué quieres saber el nombre de mi linaje?

Yo: No quiero saberlo.

Cuol: Entonces, ¿por qué me lo preguntas? Dame un poco de tabaco.

Desafío al más paciente de los etnólogos a que intente avanzar contra esa clase de oposición. Simplemente te vuelves loco. De hecho, después de algunas semanas de relacionarse exclusivamente con los nuer, empieza uno a mostrar, si se me permite el retruécano, los síntomas más evidentes de «nuerosis».

De Nyanding me trasladé, sin haber hecho progreso real algu-

no todavía, a un campamento de ganado en Yakwac, en el río Sobat, donde monté mi tienda a unas yardas de los paravientos. Allí permanecí, exceptuando un corto intervalo pasado en la Misión Americana, durante más de tres meses hasta el comienzo de las lluvias. Después de las habituales dificultades iniciales, comencé por fin a sentirme miembro de una comunidad y a verme aceptado como tal, especialmente cuando hube comprado algo de ganado. Cuando los que acampaban en Yakwac regresaron a su aldea del interior, no disponía de medios para acompañarlos e intenté volver a visitar el país leek. Un severo ataque de malaria me envió al hospital de Malakal y de allí a Inglaterra. En aquella segunda expedición realicé cinco meses y medio de trabajo.

Durante el desempeño de un cargo posterior en Egipto, publiqué en *Sudan Notes and Records* ensayos que constituyen la base de este libro, pues no esperaba tener otra oportunidad de visitar a los nuer. Sin embargo, en 1935 la fundación Leverhulme me concedió una beca de investigación de dos años para hacer un estudio intensivo de los galla paganos de Etiopía. Como los trámites diplomáticos provocaron un retraso, pasé dos meses y medio en la frontera de Sudán y Etiopía haciendo un estudio de los anuak orientales y, cuando, por fin, entré en Etiopía, la inminencia de la invasión italiana me obligó a abandonar mis estudios de los galla y me permitió mejorar mi investigación de los nuer, durante una estancia de siete semanas más en su país, revisando notas antiguas y recogiendo nuevo material. Visité a los nuer que viven en el río Pibor, reanudé mis relaciones con amigos de la Misión de Nasser y de Yakwac, y pasé un mes aproximadamente entre los jikany orientales en la desembocadura del Nyanding.

En 1936, después de hacer un estudio de los luo nilóticos de Kenia, pasé siete semanas más, las últimas, en Nuerlandia, visitando la parte de ésta que queda al oeste del Nilo, especialmente la sección karlual de la tribu leek. Así, que, en total, viví entre los nuer un año aproximadamente. No considero que un año sea el tiempo adecuado para hacer un estudio sociológico de un pueblo, especialmente de un pueblo difícil en circunstancias adversas, pero enfermedades graves tanto en la expedición de 1935 como en la de 1936 pusieron fin a las investigaciones prematuramente.

Además de la incomodidad física en todo momento, de la desconfianza y obstinada resistencia que encontré en las primeras etapas de la investigación, de la falta de un intérprete, de la carencia de una gramática y un diccionario adecuados y de la imposibilidad de conseguir informadores habituales, surgió otra dificultad a medida que avanzaba la investigación. A medida que fui entablando relaciones más amistosas con los nuer y sintiéndome más familiarizado con su lengua, empezaron a visitarme desde la

mañana temprano hasta avanzada la noche, y apenas pasaba un momento del día sin la presencia de hombres, mujeres y muchachos en mi tienda. Tan pronto como empezaba a hablar de una costumbre con un hombre, otro interrumpía la conversación para tratar algún asunto suyo particular o con un intercambio de bromas y chistes. Los hombres venían a la hora de ordeñar y se quedaban hasta mediodía. Después las muchachas, que habían acabado en aquel momento de ordeñar, llegaban y pedían atención insistentemente. Las mujeres casadas eran visitantes menos frecuentes, pero los muchachos solían estar bajo el toldo de mi tienda, si no había personas mayores para expulsarlos. Aquellas visitas inacabables ocasionaban charlas e interrupciones constantes y, aunque ofrecían la oportunidad de mejorar mi conocimiento de la lengua nuer, provocaban gran tensión. Ahora bien, si uno decide vivir en un campamento nuer, ha de someterse a la costumbre nuer: y son visitantes persistentes e incansables. La principal privación era la publicidad a que estaban expuestas todas mis acciones, y pasó mucho tiempo antes de que me acostumbrara —aunque nunca llegó a serme totalmente indiferente aquello— a realizar las operaciones más íntimas ante un público o a la vista del campamento.

Como mi tienda estaba siempre en medio de casas o paravientos y tenía que realizar mis investigaciones en público, raras veces podía mantener conversaciones confidenciales y nunca conseguí adiestrar a informadores capaces de dictar textos y de dar descripciones y comentarios detallados. Aquella imposibilidad se vio compensada con la intimidad que me vi obligado a establecer con los nuer. Como no podía usar el método más fácil y más corto de trabajar con informadores regulares, tuve que recurrir a la observación directa de la vida cotidiana de la gente y participar en ella. Desde la puerta de mi tienda podía ver lo que estaba ocurriendo en el campamento o en la aldea y pasaba cada momento en compañía de los nuer. De modo, que recogía la información en fragmentos, pues utilizaba a cada nuer que encontraba como fuente de información, y no, por decirlo así, en largos relatos proporcionados por informadores seleccionados y entrenados. Por haber tenido que vivir en contacto tan estrecho con los nuer, llegué a conocerlos más íntimamente que a los azande, sobre los cuales puedo escribir una descripción más detallada. Los azande no me habrían permitido vivir como uno de ellos; los nuer no me habrían permitido que viviera de forma diferente. Entre los azande me vi obligado a vivir fuera de la comunidad; entre los nuer me vi obligado a ser un miembro de ella. Los azande me trataron como a un superior; los nuer, como a un igual.

No tengo demasiadas pretensiones. Creo que he entendido los valores principales de los nuer y que puedo presentar una descripción exacta de su estructura social, pero considero este volumen —y así lo he denominado— como una contribución a la etnología de una zona particular más que como un estudio sociológico detallado. Y me sentiré satisfecho, si como tal se lo acepta. Existen muchas cosas que no vi ni investigué; por tanto, quedan muchas oportunidades para que otros hagan investigaciones en el mismo campo y entre pueblos vecinos. Espero que así sea y que un día podamos disponer de una documentación bastante completa sobre los sistemas sociales nilóticos.

CAPITULO I

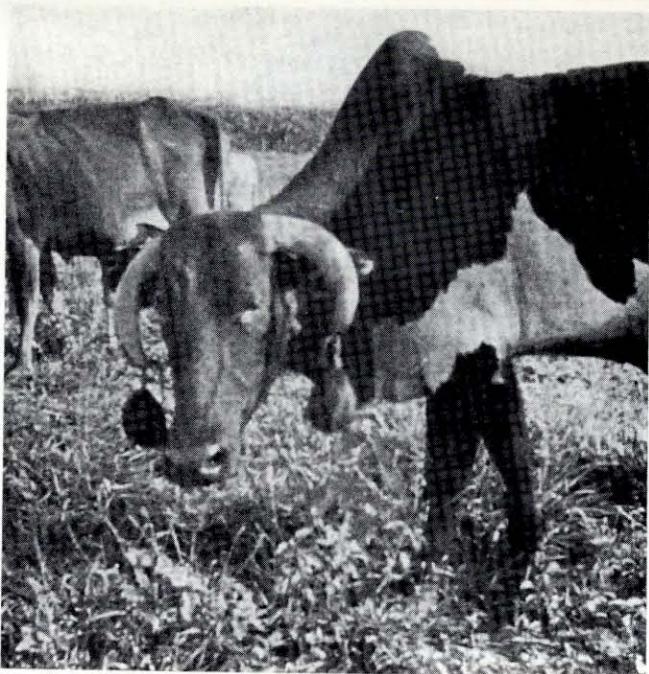
EL INTERES POR EL GANADO

I

Un pueblo con una cultura material tan simple como los nuer depende enormemente de su medio ambiente. Son fundamentalmente pastores, aunque cultivan más mijo y maíz de lo que se suele suponer. Unas tribus cultivan más y otras menos, según las condiciones del suelo y del agua en la superficie y de su riqueza en ganado, pero todas ellas consideran la agricultura como un trabajo duro que les impone la pobreza de provisiones, pues en su fuero interno son pastores, y el único trabajo que les encanta es la custodia del ganado. No sólo dependen del ganado para muchas de las necesidades vitales, sino que, además, su concepción del mundo es la de los pastores. El ganado es su posesión más preciosa y arriesgan su vida de buen grado para defender sus manadas y para saquear las de sus vecinos. La mayoría de sus actividades sociales están en relación con el ganado, y el mejor consejo que puede darse a quienes deseen entender el comportamiento nuer es *cherchez la vache*.¹

La actitud de los nuer hacia los pueblos vecinos y sus relaciones con ellos están influidas por su amor al ganado y su deseo de adquirirlo. Desprecian profundamente a los pueblos que tienen poco o ningún ganado, como los anuak; por otro lado, sus guerras con las tribus dinka han estado encaminadas a apoderarse del ganado y a controlar los pastos. Cada tribu nuer y cada sección tribal tienen sus propios pastos y suministros de agua, y la fisión política está íntimamente vinculada a la distribución de esos recursos naturales, cuya propiedad suele expresarse en función de los clanes y linajes. Con frecuencia se producen dis-

1. Los primeros viajeros que entraron en la región, recalcaron el interés de los nuer por su ganado. Vide Marno, *op. cit.*, p. 243; Werne, *op. cit.*, p. 439; du Couret, *op. cit.*, p. 82.



IV. Buey con borlas colgando de sus cuernos (lou)



V. Muchacha ordeñando (lou)



VI. Sabana típica en octubre (Nuerlandia occidental)



VIIa. Casas en un montículo (lou)



VIIb. Casas en un montículo (lou)